

## **NICARAGUA**

¡Bajo dorada luz, canto a la Patria!  
Hay un idioma de visibles substantivos,  
de verbos móviles y adjetivos relucientes  
en el que ella nos habla;  
su silencio también trae mensajes  
dolorosos o jubilosos o pavorosos de misterio.  
Y tiene tiempo cuando, a más de madre,  
es fiel esposa que se entrega  
en castidad abrasadora,  
ávida del espíritu  
que puso Dios en el hombre,  
creador, fecundador, ferlizante.  
Y otras veces, por dulce, por florida,  
por su mirada de inocencia en flor, en hierba,  
por sus pequeños seños y sus muslos y brazos  
de fina curva larga, adolescente,  
y por su voz que dice naderías inquietas,  
y por su modo de apretarse a nosotros  
y pedirnos caricias,  
la conocemos por hija que engendramos,  
en quien maravillosamente se prolonga  
con vida corporal el amoroso instante  
de la sagrada cópula fecunda.  
    Quien siente así a la tierra  
    sabe qué cosa es Patria, y su tortura  
    de sed si se le niega el agua.

La Patria es la suma de los héroes  
que ama la juventud, a cuyos nombres  
un sentimiento vibra que vincula  
con la gloria pasada el anhelo presente  
de venidera gloria. Los inmortales muertos  
respiran en el hálito de quienes los veneran.  
Caídos una y mil veces, surgen  
perennes en la pasión actual de nuestra vida,  
en amor revividos, en eclosión de rosas,  
con cada nuevo día.

    Fortalezcámosla  
    con el temor de Dios y la prestancia  
    en nuestros héroes.

**SALOMON DE LA SELVA**

## GUATEMALA

¡Salve, Guatemala del anhelo y de las alas rubias,  
dos veces extraída del amor!

¡Salve, Guatemala del no callado musical silencio!

¡Salve, mano del Bien!

¡Salve, mano de Dios!

Puertas son las espaldas. No veas extramuros.  
Puertas de hueso y carne a la entrada del mundo,  
en la ciudad del grito, donde se ustran las botas  
con sangre, militares de muerte.

¡No veas! Las espaldas del hombre encadenado  
oculten la visión de las cárceles llenas, los muros  
fusilados, los caminos huyendo, pavoridos

¡No veas, lo que fue ameno entre campos de flores,  
fiesta del poderío del hombre ciudadano,  
hoy convertido en yugo, picota y sacristía!

¡Ciégate la ventura de no ver

y deja que nosotros no apartemos los ojos  
de ti que eres esposa, madre, hija, doncella,  
hoy vendida al extraño! ¡Oh castigo! ¡Castigo!

Nadie mueve los labios y todos ven incrédulos,  
ver de día y de noche, lo que, Patria, no veas,  
al gran filibustero morder los onomásticos  
de tus senos granudos de tierra cariñosa,  
huesudo y carnicero, y a los que te vendieron  
cuidar que no interrumpa ninguno el festín de oro.

Sople el viento la antorcha de colores  
que pinta con su luz tu firmamento,  
la noche oculte el día para siempre,  
el gran filibustero con ojos animales  
devora intimidaciones de la Patria,  
la palpa igual que un pelotero  
y la aguija para que de vergüenza  
se desmaye en sus brazos...

¿Por qué Dios es tan malo que no se apaga el cielo?  
Sálgase el mar y barra con la tierra y los lagos  
tanta dulzura, tanta riqueza acumulada,  
un terremoto acabe con todo para siempre,  
el gran filibustero, baboso de tabaco,  
taladra con su idioma trepidante  
el oído de aroma de la Patria,  
que ya no tiene nombre.

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

# EL SALVADOR

a José Simeón Cañas

Cuando Lincoln apenas alcanzaba  
el murmullo del viento en las espigas  
y no había emprendido la búsqueda afanosa  
de su patria dispersa en la barba  
vertiente de los ríos,  
tú proclamaste, apóstol,  
el amoroso trato del cautivo,  
la igualdad de la piel  
y el destino unitario de los hombres  
porque la vida es don que no se trueca  
ni se infama en pregones de subasta,  
sino suprema dádiva que anima  
la creatura y la bestia  
por el soplo de Dios configurados.

Padre y libertador,  
en la fragilidad de tu agonía  
se concertó la alianza de tu frente  
al bronce fidedigno del futuro.  
Entonces Lincoln, leñador gigante,  
tutelaba las nupcias de su enjambre  
en la estiba de miel de los manzanos  
y a la pampa del búfalo tendía  
la agrimensura de sus ojos grises.

No tuviste el Ejército del Potomac  
ni fuerza de conífera salvaje,  
ni un coro popular que te rodeara  
como al líder del Norte,  
tallado con maderos resinosos  
de venta incorruptible.

Pero el eco insurgente y pasionario  
esparció como un trueno  
la dulce rebelión de tu palabra,  
fraguada en el amor  
y al amor del hombre consagrada.

Tu verbo fue concordia de la espuma,  
paralaje del sol  
en tu puño de brasa a la intemperie  
para alumbrar a América  
su día de labranza liberada!

ALFONSO MORALES

## HONDURAS

**Mi patria es altísima.**

**No puedo escribir una letra sin oír  
el viento que viene de su nombre.  
Su forma irregular la hace más bella  
porque dan deseos de formarla, de hacerla  
como un niño a quien se enseña a hablar,  
a decir palabras tiernas y verdaderas,  
a quien se le muestran los peligros del mundo.**

**Mi patria es altísima.**

**Por eso digo que su nombre se descompone  
en millones de cosas para recordármela.  
Lo he oído sonar en los caracoles incesantes.  
Venía en los caballos y en los fuegos  
que mis ojos han visto y admirado.  
Lo traían las muchas hermosas en la voz  
y en una guitarra.**

**Mi patria es altísima.**

**No puedo imaginármela bajo el mar  
o escondiéndose bajo su propia sombra.  
Por eso digo que más allá del hombre,  
del amor que nos dan en cucharadas,  
de la presencia viva del cadáver,  
está ardiendo el nombre de la patria.**

**OSCAR ACOSTA**

**Sobre esta Honduras de fusil y caza,  
de asfixiado color y amarga vena,  
se oye mugir el mapa de la pena,  
que en murallas de sal se despedaza.**

**Bajo esta Honduras de metal y maza,  
de enterrado perfil —laurel y arena—  
como un tumulto de cuchillos suena  
la atormentada sangre de la raza.**

**Pero otra Honduras de potente aurora,  
decidida y total y vengadora  
alza la frente perseguida y bella.**

**Porque una tropa juvenil se agita  
bajo su cielo y en su voz gravita  
el porvenir, fundado en una estrella.**

**POMPEYO DEL VALLE**

— 70 —

## PANAMA

¡Oh Patria tan pequeña, tendida sobre un istmo  
donde es más claro el cielo y es más vibrante el sol,  
en mí resuena toda tu música, lo mismo  
que el mar en la pequeña celda del caracol!

Revuelvo la mirada y a veces siento espanto  
cuando no veo el camino que a ti me ha de tornar  
¡Quizá nunca supiera que te quería tanto  
si el Hado no dispone que atravesara el mar!

La Patria es el recuerdo      Pedazos de la vida  
envueltos en jirones de amor o de dolor;  
la palma rumorosa, la música sabida,  
el huerto ya sin flores, sin hojas, sin verdor.

La Patria son los viejos senderos retorcidos  
que el pie, desde la infancia, sin tregua recorrió,  
en donde son los árboles antiguos conocidos  
que al alma le conversan de un tiempo que pasó.

En vez de estas soberbias torres con áurea flecha,  
en donde un sol cansado se viene a desmayar,  
dejadme el viejo tronco donde escribí una fecha,  
donde he robado un beso, donde aprendí a soñar.

Oh, mis vetustas torres queridas y lejanas:  
¡yo siento las nostalgias de vuestro repicar!  
He visto muchas torres, oí muchas campanas,  
pero ninguna supo, ¡torres mías lejanas!,  
cantar como vosotras, cantar y sollozar.

La Patria es el recuerdo      Pedazos de la vida  
envueltos en jirones de amor o de dolor;  
la palma rumorosa, la música sabida,  
el huerto ya sin flores, sin hojas, sin verdor.

¡Oh Patria tan pequeña que cabes toda entera  
debajo de la sombra de nuestro pabellón:  
quizás fuiste tan chica para que yo pudiera  
llevarte por doquiera dentro del corazón!

RICARDO MIRO

Juan, Juaniquillo,  
Juanico, Juan,  
toca, toca, toca,  
toca tu tambor.

## **COSTA RICA**

Préstanos tu llama,  
para quemar los mesones  
que por ahí andan,  
que por ahí andan.

¿Quién dice que has muerto?  
Cuando te mataron  
quedaste más vivo.  
Porque ya tienes cien años  
de ejemplo digno,  
de ejemplo digno.

¿No ves, Juan Soldado,  
tambor tan querido,  
que en el corazón del pueblo,  
que en el corazón del pueblo,  
no estás dormido,  
no estás dormido?

Uy, ¡quién no lo sabe!  
Aún por ahí rondan  
los bucaneros.  
No disparan carabinas;  
que traen dinero,  
que traen dinero.

Pero, Juan Santamaría,  
nunca fuiste en vano,  
nunca fuiste en vano.  
Si Walker busca petróleo,  
si William manda banano,  
y en el suelo en que caíste  
anda poniendo tirano,  
en La Puebla bien sabemos  
que el mechón está en tu mano.

Juan, Juaniquillo,  
Juanico, Juan,  
Juan de Costa Rica,  
nuestro Erizo tan galán,  
y tan hermano,  
Juan el centroamericano.

**FABIAN DOBLES**